

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 11, Número 62, Mayo Junio 2010**

## **Índice**

Editorial: La Voz.....	1
La Fe.....	3
Anhelo por lo Divino.....	6
El nacimiento musical del Universo.....	8
La Torah.....	9
Carta a un joven filósofo.....	13

## **Editorial: La Voz**

Con voz muy queda llama Dios al alma junto a Él, con voz tan suave nos invita y dice "ven y ora", que pocos son los que prestan oídos a esas palabras nacidas en el jardín de la sutileza.

Por eso, Corazón, has de estar atento siempre y, sobre todo, aprender el arte sublime de la no resistencia a su llamado; porque, en verdad, todos escuchamos Su Voz, pero pocos lo obedecemos. ¿Quién no ha sentido deseos de orar alguna vez, y quien, sino Él, está detrás de ese deseo, impulsándonos a reunimos en torno Suyo, a través de la oración?

No resistimos el llamado al placer. Comemos cuando tenemos hambre y vamos de prisa y muy de buena gana a gustar el plato sabroso al que paladeamos antes de haberlo visto siquiera. Y si de recoger honores se trata, felices caminamos hasta el lugar donde éstos nos serán ofrecidos.

Nuestros oídos raramente escuchan la Voz que viene del Padre; sólo se prestan a las estridencias del mundo que, cuando habla, es para sumergirnos más y más en lo perecedero, del cual jamás sacaremos ventaja alguna que valga la pena a los ojos de la Luz.

Recuerda, Corazón, lo que te digo: Dios te habla constantemente, pero Su voz es baja, es tan sutil que sólo los atentos a las cosas del Cielo suelen escucharla, y aun entre éstos, habrá uno entre mil que obedezca a Su voz santificada.

Ella es la que te invita constantemente al abandono de todo lo mundano, a fin de que tu altura crezca ante los ojos de Aquel que te ha dado la Vida para honrarlo, y no para dilapidarla en tus juegos personales.

Quisiera repetirte constantemente esto del llamado de Dios, a fin de que se grabe en ti muy profundamente y que en cualquier circunstancia puedas estar atento a fin de escucharlo.

Más sutil que la más sutil de las brisas, toca apenas las puertas de la conciencia, y si ésta no se abre a su luz, se aleja tan suavemente como llegara. Nos conmina al rezo, a la meditación, al estudio, a la bondad, al perdón con voz tan leve que sólo el espíritu despierto la comprende, y eso, si como te digo, la atención y la voluntad se hallan de guardia y no se encogen de hombros a su llamado.

La mente siempre incrédula, Corazón mío, tenderá sobre tus oídos sagrados las redes de su astucia.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

"¿Cómo sabes que es la voz de Dios y no la de tu imaginación?"... "¿Porque irás a hacer caso de ello?"... "¿Quién eres tú para que Nuestro Señor se dirija a ti?"... Estas y mil otras argucias tenderá a tu paso a fin de extraviarte. Perderás tu tiempo en los deseos suyos -los de la mente pero no en los del Espíritu-, porque este último, como te digo, utiliza para hablarte la voz queda que le otorga su armonía.

¿No te has dicho acaso mil veces, "tengo deseos de rezar"... y te resististe a este deseo, o lo hiciste a un lado, o lo ignoraste, hasta que terminó desapareciendo de tu alma? Ella es la voz queda del cielo que te invita a la Búsqueda; te invita pero no te conmina.

Ten pues el espíritu pronto para seguir invitación tan sagrada, y de ese modo saldrás adelante e irás más allá de este atolladero al que llamamos "vida". No nacimos sino para Él y si de Él venimos, es natural que hacia Él tendamos con todas las fuerzas de nuestro Ser, cuando éste logra despertar a su verdadera esencia.

Y para que ese llamado sea en ti más fecundo, Corazón mío, recuerda que a Dios no se lo piensa, se lo ama. Cuanto mayor sea tu Amor, más agudos serán los oídos de tu Alma para escuchar Sus Pasos que te buscan. No lo escucharás si duermes, pero será completamente tuyo si lo aguardas a la puerta de la pasión sagrada que tan solo de Él tiene sed.

Toda teología, toda escuela de mística, toda religión, maestro, iglesia, pagoda o mezquita, son caminos preparatorios que te dan la necesaria pureza que precisas para que Él se manifieste. Por eso dicen los santos -Teresa de Avila en el cristianismo, Ramakrishna en el hinduismo, etc.-, que a mayor altura espiritual, mayor desvanecimiento de la imagen, no importa que esta sea la de Vishnu o la de Jesucristo; quien alto sube, ya de ninguna imagen necesita, pues ha ascendido a Dios Absoluto, donde toda forma se transmuta en Vida del Ser.

Haz pues, Corazón mío, lugar en ti para que esa Voz de voces se manifieste y síguela con amor infinito. ¡Benditas las almas que, escuchándola, hallaron el camino del que no se regresa a esta tierra que los clarividentes llamaron "el valle de las lágrimas"!

¡Benditos esos Santos Espíritus que, abandonando las sombras del no ser, pueden orientarse al único lugar donde se escucha por eternidades la Música de la Felicidad!

*Del libro "La Paz del Corazón"*

*de Ada Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## La Fe

*por Ada Albrecht*

Nunca pierdas tu instinto divino, esto es, tu Fe. La Fe de la cual te hablo nada tiene que ver con credo alguno, no se subordina a ningún dios en especial, no se incrementa ni fortalece por tu asistencia a un determinado rito o templo.

Esta Fe, es certeza; es como una sublime intuición que posee tu yo sobre aquello que es "causa sin causa". Es un "saber que existe el Ser"; pero un saber rotundo, y tan firme, que escapa a la odiosa especulación, y se ríe de todo intento de análisis o explicación mental.

Muchos nacen con ella, otros necesitan descubrirla, pero siempre, en ambos casos, el Alma se aparta e incuba su maravilla en soledad.

Has leído muchos libros de filosofía y escuchaste a tus Maestros en sus cátedras hablar de las mil formas y nombres de Dios. Pero... ¡apártate! No llenes tu corazón de palabras ajenas. Busca en él su Fe, escucha su "palabra"; descúbrete, no te vistas con los trajes de otros. Confecciona para tu Alma, tú mismo, su propia vestidura; no sea que, habiendo usado por culpa de tu inercia, en tu juventud, ropaje de maravilla, y habiéndote considerado tan rico espiritualmente como aquellos que regaron con su oro tu camino, descubras demasiado tarde que nada tienes, que eres pobre; y ya no sepas vivir en semejante indigencia; y debas así, fingirte rico toda la vida, cuando, en verdad, bien harías en acogerte mansamente a la pobreza con que Natura te vistió el espíritu.

Hermoso sería que comenzaras sin tener nada; y poco a poco, fueras haciendo acopio de riquezas para tu Alma, así, por eso te aconsejo que pienses por ti mismo, y te preguntes qué certeza hay en ti sobre Aquello.

No cometas jamás el error de interrogar a tu mente: es el mejor camino para extraviarte. Sirva ella, como tu cuerpo, de leyes menores, ¿qué puede decirte? ¿Qué respuesta puede darte la ignorancia, si lo que quieres lograr es la sabiduría? Cuando la Fe sea señora de tu Conciencia, significará ello que has conquistado la suficiente inteligencia como para entenderte con la Verdad.

Sabe, entonces, que el Ser te ha hecho colaborador y partícipe de su Secreto; estás envuelto en él, se te entrega; pero, a la vez que lo hace, te solicita. Nunca veas a la Vida, al Plan de Aquello, como "enfrente" de ti, como "yendo por otra vereda" que por aquella que vas. Nunca cometas el error de creer en la mentira que encierra el número: sólo existe la unidad. Nunca te digas: "No es de mi incumbencia". Nunca te sientas distante de Aquello, porque lo distante no existe. Escultor de su Universo, necesita de ti, puesto que sois Uno los dos, para construirlo.

Siéntete responsable de los bienes y los males que posee la Humanidad. Siéntete padre y madre de los Hombres; Maestro, Obrero y Artesano de los cimientos de la Gran Casa.

Mira cuánto hay que hacer. Hazlo en la medida de tu capacidad. Debes sentir dentro de ti la urgencia del trabajo, la necesidad del mismo. Pero debes sentirlo tan profundamente que tu deseo de colaboración en el Gran Plan nazca con Divina Fuerza; una fuerza incontenible, rotunda.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Debes entregar lo bueno que hay en ti, la labor de tus manos y de tu palabra, como si de ello dependiera el equilibrio del universo.

Si tienes Fe en Aquello, esa misma Fe te integrará al trabajo. Si no trabajas, es mentira que tienes Fe. En todo caso, tendrás una creencia mediocre; pero no Fe. La Fe es arrebato hacia Dios, fuego, en el cual tú mismo irás extinguiéndote en tus ansias mundanas, para terminar desapareciendo.

Recuerda siempre que la Fe no es estatismo: es quietud de tu Yo, que ha encontrado, por fin, su eje; pero no es quedarse, no es permanecer en arrobamiento pasivo, sino ansia de profunda colaboración en el Plan de Aquello, que finalmente se ha comprendido o, mejor dicho, se ha intuido.

Así como el cuerpo físico posee instintos que lo llevan a la perduración de la especie, así también tu Alma tiene los suyos; y el más sagrado de todos ellos es el celeste instinto de la Fe, de la cual los instintos de tu cuerpo no son sino copias deformadas en la materia. Del mismo modo que él busca tu perduración en la forma, tu espíritu busca tu perduración y su unión con lo eterno. Y esa Fe es también Felicidad; porque ¿cómo estar triste, si te posee el corazón el más inefable y acabado de los sentimientos?

Tú que a menudo buscas desenredar tu mente de los marasmos donde su ceguera la introduce, que anhelas quietud espiritual para poder Dar, que te arrebujas a los pies de los sabios para extraer conocimiento, ¿has pensado que eres Rey y es Rey tu hermano, que Dios recorre tu ser, como las aguas el lecho de un río, que nada hay en ti que previamente por Él no haya sido concebido, y que tu destino es Su Destino?

Si la Fe de saberte por Saberlo prende en las entrañas de tu Alma con la Fuerza de Aquello que Da Vida, posees en ti, desde ya mismo, los elementos sagrados que han de transmutarse y hacer de ti un real educador de la Humanidad del Futuro.

Nadie puede señalar la dirección de un camino en medio de la noche, si permanece apagada la antorcha que agita entre sus manos. Es claro que, al leer esto que te digo, tal vez pienses: "¿Por qué hablar de Fe en un tratado sobre educación?" "¿No sería acaso, más conveniente referirse a los métodos, sistemas y enseñanzas concretas que pueden guiar mejor los pasos del que educa?" Si esto opinas, yo te pregunto, a mi vez: cuando hayas alcanzado todo el conocimiento necesario a tu profesión, y cuando ya nada te quede por saber, ¿hacia qué puerto direccionarás las Almas de quienes educas? ¿Y para qué educarás? ¿Irás, con la cambiante brújula de tu razón, señalando puertos que mañana serán abandonados por otros, considerados mejores sólo durante el breve intervalo que media entre este otro hallazgo y el que inexorablemente ha de seguirlo? Yo no visto tu mente, trato de despertar tu corazón, que Ve más lejos. Por otra parte, tú no instruyes: tú educas. El que instruye tiene el deber de asomarse al universo del método y escoger el que le facilitará el trabajo para enseñar una determinada ciencia o arte. El que educa se remonta más alto. Baña su pedagogía en Religión: porque el que educa Re-liga; de allí que la Fe más acabada -Fe que no es sino razón depurada que ya no especula ni interroga, sino que vive su verdad- es el primer basamento y vestidura del Maestro.

¿Hacia dónde direccionarás las Almas de tus jóvenes si no hacia ése "sí mismo" magistral, cuyas raíces no sujeta la tierra? Y ¿cómo lo harás sin Fe en Aquello?

Sería como si desearas construir hermosos barcos sin creer en la existencia del mar; o dieras alas a los pájaros, y negaras la realidad del espacio.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Recuerda: sin Fe, esto es, sin Mística, no harás de tus discípulos sino buenos letrados; nunca hombres dispuestos a sacrificarse por el bien del Mundo. No sacrifica su personalidad quien en nada de ella cree y sólo a ella se ata. Haz que pendan del cielo, haz que estén seguros de su divino origen, y los verás entregarse como hacerlo no pueden -a no ser por el humillante atajo del disconformismo, engendrador de violencias sin cuento- los que sólo tienen por Dios a su vientre y por templo a la materia.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Anhelo por lo Divino**

*Por Claudio Dossetti*

Las obras que realizamos son el fiel reflejo del estado de nuestro ser interno. Si en nuestro corazón habita el anhelo por lo Divino, tenderemos naturalmente hacia la realización de obras espirituales, hallaremos tiempo para dedicar a la meditación, atesoraremos los momentos de quietud y serenidad, santificaremos nuestras acciones con el recuerdo constante de Dios y no perderemos oportunidad alguna para afirmarnos en el Sendero Divino. Todas estas obras, a su vez, irán purificando aun más nuestra mente, erradicando apegos mundanos y permitiendo que el Señor infunda en nosotros amor por lo trascendente. De este modo, las acciones purificadoras y la devoción a Dios marchan a la par, del mismo modo en que el calor irradiado por el Señor Surya (el Padre Sol) y su luz siempre se hallan unidas. El calor es el purificador Karma Yoga (la acción puesta a los pies de Dios) y la luz es Bhakti (el Amor a Dios).

Nos enseñan los Upanishads que las buenas obras dan como resultado una buena naturaleza interna, y las malas obras hacen que se desarrollen en nosotros las malas tendencias. Leemos en el Brihadaranyaka Upanishad: "Uno se torna bueno a través de un buen Karma y malo a través de un mal Karma" (Br. Up. III, ii, 13). Es por esa razón que debemos esforzarnos por realizar actividades elevadas durante el mayor tiempo posible.

En todo esto es esencial -volvamos a repetirlo una vez más- la compañía que escogemos a lo largo de nuestra vida. Todos nosotros poseemos en nuestro interior tendencias hacia lo elevado (el Espíritu) y tendencias hacia lo bajo (la Materia). Son muy difíciles de hallar esas sublimes almas en que prepondera fuertemente el anhelo por lo divino; cuando ello ocurre estamos en presencia de un Gran Maestro Espiritual. Por regla general, luz y sombra, virtud y error, fe y duda, se hallan entremezclados en nuestro corazón. Una compañía elevada hará que todo lo bueno que se halla en nosotros prospere; nos sentiremos impulsados a pensar en los demás, tendremos un firme apoyo cada vez que emprendamos una acción espiritual, nos incentivará a cultivar artes y ciencias elevadas, en fin, todo cuanto de noble y puro habite en nosotros, florecerá. Una compañía baja causará un efecto completamente opuesto: nuestros temores se incrementarán, pensaremos más en nosotros mismos (lo cual incluye familia física, hijos de nuestra propia carne, casa, dinero, bienestar personal, etc.), dejaremos a un lado las prácticas espirituales y... finalmente... es probable que termine alejándonos completamente del Camino Celeste. Por ello, los maestros nos dicen siempre que debemos estar atentos, muy atentos, en el momento de escoger los seres que han de hallarse a nuestro lado. Para ello siempre debería guiarnos el discernimiento (que es sinónimo de real amor) y no alguna que otra emoción o pasión pasajera que rara vez -por no decir nunca- llevan a buen puerto. No es necesario aclarar que cuanto aquí decimos se halla dirigido especialmente a quienes anhelan llegar a ser discípulos espirituales; quienes no posean ese divino anhelo tienen total libertad para seguir los dictados de su pequeño ego.

Deberíamos actuar siempre en conformidad con aquello que anhelamos ser en el futuro. Por ejemplo, si aspiramos a tener una vida contemplativa, deberíamos comenzar realizando -con gran humildad- breves prácticas de meditación cotidianas. Luego, si Dios así lo dispone, se nos abrirán naturalmente las puertas para ingresar en el reino de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

la vida en comunión con lo divino. Si anhelamos poseer discípulos a quienes enseñar, comencemos sirviendo con humildad a nuestro maestro, ya que no se puede ser un verdadero maestro si no se ha sido discípulo previamente. Si anhelamos velar por el bienestar de la Humanidad, comencemos velando por el bienestar de los seres que Dios ha puesto a nuestro lado, ya sea una persona, un gato o una planta. Si no vemos el Espíritu Divino que reside en aquello que tenemos junto a nosotros, jamás podremos verlo en la vastedad del universo.

En el Camino Espiritual no se pueden "saltar etapas". El Bhagavad Gîtâ nos enseña que el discípulo avanza en el sendero "poco a poco" (Shanair, Shanair). Quien marcha apurado lo único que logrará es caerse, y si ello ocurre deberá empezar de nuevo. Hagamos una obra cada vez, pero realicémosla cuidadosamente y con la conciencia puesta "en el bienestar del mundo". Si seguimos siempre esta enseñanza no erraremos el sendero.

Que Dios nuestro Señor nos otorgue la quietud mental necesaria como para poder ver con claridad cómo debemos actuar, y que nos brinde la fortaleza como para realizar dicha acción allende las dificultades que puedan presentarse.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El nacimiento musical del Universo**

*Por Julián Fernández*

¡Om! escucharon los santos hindúes; ¡Om!, al principio de todo y siendo el Todo. ¡Verbo creador!, cantaron los hierofantes egipcios mientras que los hebreos agregaron: "y el Verbo era uno con Dios". Así, estos inconmensurables iluminados divinos, se adentraron en el misterio de la música, que es el misterio de Dios.

Los científicos modernos aún con sus limitadas herramientas -hijas de curiosidad y análisis- hablan de una primera vibración; y la vibración es siempre sonido. Cuando estos últimos descubran que es el corazón el que realmente ve, tal vez rueden lágrimas de arrobamiento por sus mejillas ante ese Supremo Canto, como habrán rodado en esos Amantes gigantes de la India, Egipto, y de tantos ancestros nuestros que vivieron comulgando sus latidos con los latidos de Dios.

El silencio de Dios inmutable y absoluto se hizo canto, y cada una de las partículas de Su creación, desde la hormiga hasta una galaxia, son cristalizaciones de las infinitas resonancias, armónicos y variaciones de la propia mismidad de Dios, de Dios voz, Dios música; Su Canto, Su corazón derramado.

El universo entero vibra, o sea, canta, porque fue creado por la Música. Y así quedó, cantando; y cantando continúa su viaje hacia su esencia, su origen: el Sagrado Silencio, que es otro canto pero mucho más misterioso aún. Uno de los antiguos santos iluminados de la India ha llamado al silencio el Om insonoro, el canto sin canto. Pareciera que la totalidad inimaginable de sonidos se hallaran en tal absoluta plenitud que únicamente puede haber quietud, sólo silencio, Om insonoro, Palabra increada, Aquello más allá de todo.

Plotino, místico y santo, cúspide y ejemplo de ser humano, habló de la sobreabundancia de lo Uno, Dios. Porque Dios es sobreabundante, porque simplemente esa es Su naturaleza, se derrama y se crean todas las cosas. Ese silencio es sobreabundante y se le resbalan notas musicales, como vertientes cantoras, plenas de húmeda fertilidad sonora, que se condensan en forma de pétalos y libélulas, mares y peces, ojos y bocas, estrellas y asteroides, y arena, cangrejos, nubes, hombres, montañas, árboles, átomos, Vía Láctea, y más notas y notas, y acordes tornándose visibles; Su sobreabundancia hecha abundancia, Su magnificencia vuelta inconmensurable generosidad. He aquí Su canto de infinitas resonancias, Su oculta verdad en la que nos hallamos habitando, frente a nuestros ojos, detrás de nuestros ojos y siendo los ojos mismos. Vivimos dentro de un Canto y cantando lo podemos descubrir. Sumergiéndonos en el corazón, siguiendo su sentido latir, abriendo sus cardíacos labios, cantando así la canción de Dios, es posible que se revele nuestra esencia musical, y que algún día, cuando el Santo Silencio nos reclame, nos diluyamos en Su abrazo final.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## La Torah

*por Pablo Mestre*

Dice la Madre Sabiduría: ¡Escuchad Me, hijos piadosos, y creed  
como rosa que brota junto a corrientes de agua!  
¡Como incienso derramad buen aroma, abríos en flor como el lirio,  
exhalad perfume, cantad un cantar, bendecid al Señor por todas Sus obras!

### La Torah

La colección de los escritos sagrados hebreos es llamada Tanaj (que equivale, aproximadamente, al Antiguo Testamento cristiano), y se la divide en tres grupos: la Torah, los Neviim (Profetas), y los Ketuviim (hagiografías, vidas ejemplares).

El libro esencial es la Torah, que significa enseñanza, mandamiento, ley o guía de la existencia humana. En ella se encuentra contenida la revelación que Dios le hizo al pueblo, y fue dictada por EL a Moisés.

La Torah es preexistente a toda la creación, y se dice que es la guía que Dios creó y en la cual Dios se basó para la creación del mundo. Es decir, la Torah, la historia del pueblo hebreo y los acontecimientos del mundo, surgieron de la mente de Dios primero: Dios pensó y dio vida a todos esos acontecimientos. De manera que la historia del pueblo hebreo no es causa de la evolución natural, sino que forma parte del plan de Dios para la humanidad.

La Torah comprende los cinco primeros libros de la Tanaj, revelados a Moisés:

Génesis: luego de relatar la creación del mundo y del ser humano, expone el error del hombre y sus consecuencias, y los primeros pasos en la redención;

Exodo: relata la cautividad y posterior liberación del pueblo;

Levítico: presenta el ritual, ceremonial y culto;

Números: el relato de la vida y la travesía de los liberados por el desierto del Sinaí, y la llegada a las llanuras de Moab;

Deuteronomio: el relato de la entrega de la ley divina en el corazón de los creyentes.

Se puede decir que esencialmente la Torah contiene normas que constituyen un sistema de justicia que el hombre debe seguir para realizarse en el mundo. Contiene en total 613 preceptos, de los cuales 248 son afirmativos ("lo que hay que hacer") y corresponden a la cantidad de partes del cuerpo, y 365 son negativos ("lo que hay que evitar") y corresponden a los días de un año; lo cual viene a significar que el cumplimiento de estos preceptos se hará con todo el cuerpo todo el año.

En el curso de su historia han surgido dentro del hebraísmo diferentes sistemas de filosofía especulativa o corrientes místicas contemplativas (Kábala, Jasidismo, etc.), pero ninguno ha alterado la actitud esencial de una religión aplicada a la observancia y la práctica de la ley, y orientada hacia la vida y la acción concreta en este plano de la

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

existencia. La finalidad de estos preceptos es ser medios de purificación o vías de santidad para los hombres. La Ley santifica la vida entera, pues se ocupa de la vida en todos sus aspectos, y tiene en cuenta hasta los actos más insignificantes de ésta. A través de la práctica de la ley el hombre se torna justo, es decir, moldea su carácter: primero actúa con justicia en sus acciones, y si persevera hasta sus pensamientos, sus intenciones más internas se enderezarán y adquirirá rectitud y pureza en su corazón.

La idea del hombre justo es la idea del hombre sabio; es el ideal de hombre que sigue el hebraísmo. No se habla de un hombre retirado de la sociedad; al contrario, su sabiduría brilla más porque se mantiene en rectitud, aun en medio de la sociedad. Está escrito:

El justo florecerá como palmera, como cedro del Líbano crecerá.

Ocurre que, a diferencia de otros árboles, el cedro y la palmera tardan mucho tiempo en formarse, y se los reconoce además por la consistencia de su madera; del mismo modo la rectitud y la pureza tardan muchísimo tiempo en florecer en el hombre: no es fácil, es el crecimiento de toda una vida de pruebas y esfuerzos.

Está escrito en el Libro de la Sabiduría:

Porque es tesoro inagotable para el hombre, y los que la poseen se atraen la amistad de Dios. La sabiduría es más movable que todo movimiento, se difunde y penetra en todo por su pureza. Porque es un hálito del poder de Dios y una efusión pura de la gloria del todopoderoso, es el resplandor de la luz eterna, espejo inmaculado de Dios y una imagen de su bondad. Y aunque es Una, lo puede todo, y sin salir de sí, todo lo renueva; y en todas las edades, derramándose en almas santas, hace de ellas amigos de Dios.

Es importante tener en cuenta que esta observancia minuciosa de la Ley no tiene su valor principal en lo externo: la Ley exige y crea una interioridad, es decir, nos acerca a Dios, y nos pone en intimidad con El. De esta manera el hebraísmo sintetiza la búsqueda de Dios y la relación con El a través del vivir cotidiano, haciendo de cada día una ofrenda de fidelidad a Dios.

La Torah es una ley de vida, que se impone al hombre para dirigir su vida entera, es decir, para dirigir su voluntad: y la Torah representa la voluntad de la Divinidad.

Debido a que Dios conoce las acciones del hombre, lo recompensará o castigará en consecuencia, pero directamente en esta vida, pues la virtud lleva en sí misma su propia recompensa, y el vicio lleva también en sí su propio castigo. Para el hebraísmo, la Torah, la Ley o Enseñanza, es más amplia y se la encuentra en toda la Tanaj. Tiene dos aspectos: uno es el escrito y otro el oral, la letra y el espíritu de la letra, la palabra y el sentido. De manera que Moisés recibe una enseñanza escrita y otra oral, es decir, las enseñanzas orales acumuladas en los Midrashim y en el Talmud, que conservan la función de lecciones vivas fruto de la profunda literatura rabínica.

Se habla así de un sentido místico, de un conocimiento oculto, que se irá comprendiendo o descubriendo a medida que el hombre profundiza en el estudio de la Torah. Un relato de Rabí Simeón nos habla de esta idea:

Las palabras de la Torah son de un alto nivel de espiritualidad y contienen profundos misterios. Las historias de las Escrituras son las vestiduras con que está envuelta la verdadera Torah. Son como las ropas de una persona que todos ven; los tontos creen que cuando han visto las ropas han visto a la verdadera persona y no

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

necesitan buscar más: toman el ropaje por el cuerpo. Hay quienes piensan que cuando han visto el cuerpo conocen ya el alma. Así ocurre con la Torah: ella tiene un cuerpo que está formado por los mandamientos de las escrituras, y este cuerpo está revestido de ropaje, que son historias mundanas. Los tontos de este mundo miran sólo las ropas que son las historias de la Torah, y no conocen más pues no buscan lo que hay debajo de estas vestiduras. Otros, mejor informados, no miran a las ropas, sino al cuerpo que está debajo de ellas. Los sabios, servidores del Rey Supremo, que han estado en el monte Sinaí, miran sólo al alma de la Torah, que es la esencia de todas las cosas, la Torah verdadera.

Se cuenta que cuando Moisés subió al cielo para recibir la revelación de la Enseñanza, encontró a Dios sentado añadiendo coronitas sobre las letras de la Torah, por lo que Moisés le dijo:

Señor del universo, ¿por qué hace falta agregar esas coronas? Dios le respondió: Al cabo de varias generaciones habrá un hombre que interpretará cada uno de estos ornamentos, y aprenderá de ellos muchos preceptos. Moisés preguntó: ¿quién será? Muévete hacia atrás y lo verás, dijo Dios. Moisés fue a sentarse al fondo de la clase de un rabí, pero no entendía lo que allí se enseñaba. Al llegar a cierto punto, los discípulos le preguntaron sobre el origen de estos conocimientos, y el rabí les dijo que era una tradición enseñada por Dios a Moisés y de él a los hombres; en ese instante Moisés comprendió lo que Dios le decía: que el conocimiento se irá profundizando de generación en generación y cada vez dará mayores frutos.

Por esto es deber principal de cada generación el llevar adelante la tradición del estudio y profundización de la enseñanza de la Torah. El estudio de la Torah es un mandamiento varias veces ordenado en la misma Tanaj, y es un deber religioso para todo hebreo. El objetivo esencial es la purificación del corazón del hombre a través del estudio y práctica de los preceptos allí enseñados; así se estimula la continua investigación y penetración del fondo inalcanzable y eterno de la Torah. Por eso se incita a escrutar la Torah día y noche.

El estudio del que hablamos es ante todo meditación de la Ley, considerada como regla de vida, para entenderla y para cumplirla. Lo que se busca con este estudio no es un conocimiento teórico de la Torah, sino la adquisición de un saber que permita un cumplimiento más perfecto, más exacto y más fiel de sus preceptos; se trata de un estudio que conduce a la acción: la fe religiosa sólo existe en verdad si se encarna plenamente en una vida más pura, regulada por las indicaciones de la Ley. Se dice que cuando una persona se aplica con verdadera pureza al estudio de la Torah, se repite el misterio de la revelación, igual que aquel día en el monte Sinaí.

El Talmud registra las discusiones, diálogos y comentarios de los Sabios y Maestros (Rabís) en la interpretación de la ley general y su aplicación a la vida, la cual se hace con detalles de conducta y no con una mera declaración de principios. El Talmud es la plasmación de la enseñanza oral: se consideró necesario pasarla por escrito durante el imperio romano, cuando el hebraísmo creyó que podía sucumbir su tradición.

Un ejemplo de lo concreto y práctico que resulta el Talmud lo encontramos en la explicación de uno de los preceptos de la Torah:

Amarás a tu Dios y serán estas palabras que te ordeno sobre tu corazón. Aunque el mandato suena claro, surge sin duda una pregunta: ¿cómo se ama a Dios?, a lo que el

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Talmud explica: colocando Sus palabras, Sus preceptos sobre tu corazón, y cumpliendo y haciendo lo que Dios te ordena, es como te acercas a Dios, amándolo.

De manera que el Talmud se ocupa del cómo, es decir, de la profundización y reflexión de las enseñanzas de la Torah.

Dice un texto de un Midrash:

Las palabras de la Torah se asemejan al agua: así como las aguas, la Torah vive eternamente; así como las aguas, la Torah proviene del cielo; así como las aguas devuelven fortaleza al sediento, así la Torah recompone el alma del hombre agobiado; así como el agua purifica al hombre de la suciedad, así la Torah purifica al impuro; así como las aguas caen gota a gota hasta formar multitud de ríos, así el estudio de un precepto hoy, otro mañana, con el tiempo se torna en sabiduría como río fluyente; así como las aguas abandonan a los lugares altos y van hacia los bajos, de la misma manera la Torah abandona al que tiene una alta idea de sí mismo, y sólo se acerca al humilde; así como en las aguas quien no sabe navegar se hunde, del mismo modo si un hombre no domina la profundidad de la Torah y quiere volverse maestro, se perderá.

Esto expresa cual es el sentimiento que une al hombre hebreo con su Torah.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Carta a un joven filósofo**

*Por Marcelo Barabino*

Hoy quiero hablarte del porqué nace la filosofía, ¿qué es lo que impulsa al hombre a filosofar? Las respuestas pueden ser muchas, pero si te parece bien tomemos este camino: el hombre filosofa porque se siente escindido, fraccionado, separado, solo, porque se ha alejado de su centro, porque de alguna manera es un huérfano.

En un primer momento, en la antigüedad, el primer movimiento del filosofar es casi imperceptible, un salir fuera para regresar a la fuente, es el movimiento del hombre antiguo. Veía reflejado tanto Ser que su vivencia del Ser era palpable. A cada paso que daba, sentía a Dios allí donde sus ojos descansaban. Para él, muy poco del pensar le era requerido para regresar a la fuente de la Sabiduría y el Amor. Y esto es así ya que era un ser humano que se sentía re-ligado con la Vida, con la Naturaleza, se sentía afin con ella, y por lo tanto la respetaba (no podría no respetarla ya que él mismo se sentía naturaleza), y por lo tanto sentía también un estado de unión por Aquel del cual todo esto surge.

Pero las épocas han cambiado y la escisión es mayor. La grieta que el ser humano percibe entre sí mismo y el otro (el otro puede ser su hermano, las plantas, los animales, Dios, el Ser) se ha ensanchado. Y no solamente eso, sino que en nuestra vivencia cotidiana ese "otro" se nos ha vuelto hostil, porque es diferente, desconocido. Tiene esta vivencia una gran dosis de miedo, y del miedo viene la "guerra". Y este sentimiento de hostilidad, de guerra permanente entre familias, vecinos, países, razas, culturas, religiones, se ha evidenciado en el pensamiento filosófico, el que se ha hecho más desgarrador, o más violento.

La filosofía ha perdido su amor a la sabiduría (la palabra "Filosofía", se halla compuesta por dos vocablos: philo: amor y sophia: sabiduría). Como te decía entonces el pensamiento ahora camina solo y el amor es como un mendigo que viene detrás, está pospuesto...

El hombre vive aquí una evasión del amor, y porque lo evade el amor a su vez le es esquivo. ¿Cómo encontrar entonces la fuente del conocimiento, la verdad?, ¿cómo adentrarse en el misterio del universo si voy engreído con mi pálido pensamiento a cuestas, pensamiento que no rasga ningún velo de ignorancia, pensamiento que no se religa con nada, por la sencilla razón que el pensamiento no une, sino que analiza, separa? En el acto de pensar siempre hay dos: lo pensado y el que piensa. Así la grieta, la escisión, la separación no se salva.

Hoy quería contarte que, de alguna manera, pensamos porque algo hemos perdido, porque algo se nos ha olvidado, porque una grieta se ha abierto. Y así como la criatura humana se siente separada del otro, de Dios, también así se siente separada de sí mismo: pensamientos por un lado, deseos por el otro, el cuerpo por allá, el sentimiento quién sabe dónde y en nuestro interior tenemos olvidado a Dios quién sabe en qué sótano mental. Por lo que llevamos dicho, si es que estás de acuerdo conmigo, con el pensamiento no basta, y lejos está de bastarnos. Deberíamos "pensar" en forma más completa. Fíjate una cosa, si yo te digo que pongas en un lugar del cuerpo al pensamiento, tú ¿donde lo colocas? ... ¿En la cabeza? Pero el resolver los problemas de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

la existencia nos requiere completos: todo el cuerpo, lo cual implica un compromiso total de nuestra existencia. Necesita de la respuesta del hombre todo entero. Y el hombre todo entero está en el acto de AMAR. En el acto de Amar nos comprometemos, no puede ser de otra manera, de tal forma sólo el Amor nos devuelve la unión, el acto religioso, la sabiduría. Como diría nuestro amigo Séneca: Consérvate bueno.